



OPINIÓN

MARÍA
ROSETE

COLUMNA INVITADA

A las mujeres de la paridad nadie nos calla, la violencia política de género debe erradicarse; ningún agresor al poder

El día de ayer nos dimos cita las legisladoras del Grupo Plural de Igualdad Sustantiva, para hacer entrega en el Senado de la República de la minuta de Ley conocida como la 3 de 3, que vió el amanecer violeta el pasado 8M y que verá el resplandor en la Cámara Alta. Uso esta pluma para expresar mi reconocimiento, respeto y profunda admiración a las mujeres del Grupo Plural de Igualdad Sustantiva y de la LXV Legislatura, que tuvimos la capacidad y el valor de poner al centro de nuestro trabajo un bien común por encima de colores e ideologías, dimos muestra de la sororidad que nos caracteriza y del compromiso que tenemos con las mujeres y con México, sin titubeos le decimos a la sociedad: ningún deudor alimentario, ningún violentador familiar, sexual ni de género en espacios de representación, ¡ningún agresor al poder!.

El machismo y sus múltiples violencias han acompañado mi vida en la lucha por la igualdad e inclusión, crecer en la Cuauhtémoc y el barrio más estigmatizado trajo consigo una constante pugna con los hombres que no aceptaban ver crecer como dirigente a una mujer, para ellos, estábamos destinadas a los cuidados del hogar y la familia; rompí el paradigma en aquel tiempo, decidí salir a la calle para emprender y trabajar por un mejor presente, luche en aquel momento junto a 70 mujeres con en anhelo de una vida digna.

El tiempo transcurre pero el machismo prevalece, porque después de 31 años me vuelvo a enfrentar ahora como legisladora, a la intentona de uno de mis pares de silenciarme en las discusión y votación de una

iniciativa que tiene como objeto saldar una de las tantas deudas históricas que tenemos con el pueblo y sus mujeres. A la vieja usanza el "representante" a gritos en la Casa del Pueblo de México me dijo: "se te dijo que no sigieras con esa chingadera de la 3 de 3 y te valió madre", "la orden es votar en contra" y yo le pregunto, ¿a qué le teme?, ¿por qué no trabajar en una agenda que atienda, una de las realidades más lacerantes de nuestro país?, ¿por qué estar de acuerdo en que una persona agresora ocupe cargos en el servicio público?.

Llama la atención, que en el discurso cuando camina por el país en sus suspiros políticos, habla de igualdad respeto hacia las mujeres y la diversidad, pero sus acciones violentas hacia las mujeres muestran el verdadero rostro del macho que es y su doble moral, que no tiene cabida en la legislatura de la paridad, la inclusión y la diversidad.

Soñar con un país de iguales requiere de la valentía de todas, hay que vencer el miedo hasta derribar el patriarcado, porque si nos tocan a una, respondemos todas.

•Diputada Federal del Partido del Trabajo.